

Muy acompañado entra.
Salgan los que pudieren, y ABSALON y AQUITOFEL.
Absa. Feliz mil veces el día, [Arrodillase.
 Que tras de tantas tormentas
 Mi derrotada fortuna
 Al sagrado puerto llega,
 Señor, de tus reales plantas.
Dav. Alza, Absalon, de la tierra,
 Llega, Absalon, á mis brazos,
 Cuyo cariño sucedan
 Hoy Salomon y Adonías.
Sal. Con bien, bello Absalon, vengas.
Adon. El cielo aumente tu vida.
Absa. Él guarde, hermanos, la vuestra.
Dav. Por Tamar no te pregunto,
 Por no despertar en esta
 Ocasión algún rencor. —
 Y pues que con tales muestras
 Habeis visto, que le admito,
 Salios todos allá fuera;
 Que entre hijo y padre el perdón
 Público es justo que sea;
 Pero no entre padre é hijo
 Del perdón las advertencias.
 Dejados solos. — No dudo, [Fanse todos.
 Absalon, que ahora piensas
 Entre tí, que espero darte
 Quejas de tu inobediencia,
 Por quedar aquí contigo
 Á solas. Pues no lo entiendas;
 Porque no perdona bien
 El que perdonando deja
 Nada al temor que decir,
 Ni que hacer á la vergüenza.
 Y para que mires cuanto
 Al contrario es lo que intenta
 Mi amor, es darte, Absalon,
 Satisfacciones, no quejas,
 Del tiempo, que en perdonarte
 Tardé, Absalon; la primera,
 De que es muy cierto, que yo
 Lo deseé con todas veras
 Mas que tú. ¡O cuantas veces
 Maldije mi resistencia!
 Forzosa fue, Absalon mio;
 No porque en mí no cupiera
 Valor para perdonarte
 Mayores inobediencias,
 Sino porque temo mas
 Las por hacer, que las hechas,
 Segun las cosas, que todos
 De tu condicion me cuentan.
 No te quiero referir
 Las malicias, las sospechas,
 Los escrúpulos, las dudas,
 Que han llegado á mis orejas,
 Por no obligarme á decirlas;
 Solo te advierto, que sepas,
 Que yo vivo, que yo reino,
 Que la sagrada diadema
 Está en mis sienes muy fija,
 Aunque oprime mas, que pesa,
 Y que sabré..... Mas no es día
 Hoy de hablar desta manera.
 Nada temo, nada dudo
 De tu amor y tu obediencia.
 Seamos, Absalon, amigos,
 Con amorosas contiendas,
 Con lágrimas te lo pido;
 Y si no fuera indecencia
 Desta púrpura, estas canas,
 Hoy á tus plantas me vieras

Humildemente postrado,
 Pidiéndote, puesto á ellas,
 Pues te quiero como padre,
 Que como hijo me obedezcas.
 Y porque veas cuan poco
 Dudando voy tus finezas,
 No quiero que me respondas,
 Porque no pienses ni creas,
 Que yo he podido dudar
 Cual ha de ser tu respuesta. [Fase.
Absa. ¡Qué caduco está mi padre!
 Pues cuando sé yo, que intenta
 Dar el reino á Salomon,
 Quiere que yo me enternezca
 De sus lágrimas. Pero antes.....
 Sale AQUITOFEL.
Aqui. Esperando á que se fuera
 El Rey estuve. ¿Qué ha habido
 Con él?
Absa. Mil impertinencias.
 ¿Hay cosa como decirme,
 Que el perdonarme agradezca?
 No perdonó á Amon? ¿No es mas
 Delito hacer una afrenta,
 Que vengarla?
Aqui. Sí, por cierto;
 Y tú, si lo consideras,
 Tienes la culpa.
Absa. De qué?
Aqui. De que él piense, que te deja
 Con esa acción obligado.
 ¿Mucho mejor no te fuera
 Haber entrado por armas,
 Haciendo del ruego fuerza?
 ¿No estan diversas provincias
 Ya convocadas? ¿No esperan,
 Para declararse, solo
 Que se toque la trompeta
 De tu ejército en Ebron?
 ¿Pues para qué ha sido aquesta
 Ceremonia? ¿No seria
 Acción mas prudente y cuerda,
 Primero que te perdona,
 Obligarle á que te tema?
Absa. Verdad es, que yo carteadado
 Estoy con gentes diversas,
 Que, en diciendo que me sigan,
 Veré en la campaña puestas;
 Pero con todo he querido
 Reconciliarme con esta
 Fingida amistad, porque
 Hace mas segura guerra
 Un enemigo de casa
 Solo, que muchos de fuera,
 Demas de que yo aun no tengo
 Bastante gente, que pueda
 Seguirme, y aquí pretendo
 Grangearla con mi asistencia.
Aqui. De qué suerte?
Absa. Desta suerte.
 Ya sabes, que las audiencias
 De Israel siempre se hicieron
 De la ciudad á las puertas.
 Saldré al campo, y en viendo,
 Que un pretendiente se queja,
 Ya de mala provision,
 Ya de contraria sentencia,
 Le llamaré, y le diré,
 Que, como á mí me obedezca,
 Le haré justicia. Con esto
 Los malcontentos es fuerza
 Que me sigan y me aclamen.
Aqui. Dices bien, si consideras

Á la justicia una y sola,
 Dos no se vé que la tengan;
 Y así de cualquiera causa
 Haber un quejoso es fuerza
 Por lo menos.
Absa. Pues en tanto
 Que yo hago estas diligencias,
 Parte tú, y avisa á todos,
 Que á la deshilada vengan,
 Para juntarse en Ebron.
 Tamar está allí encubierta
 Con la gente de Jesur.
 Yo la escribiré, que venga
 Acercándose, y verás
 Enarbolar mis banderas
 En Jerusalem, y que
 Á sangre y fuego hago guerra
 Á mi padre y mis hermanos,
 Coronando mi cabeza
 De sus laureles.
Aqui. Si harás,
 Si á los malcontentos llevas
 Tras tí; porque, como todos
 De sí, que merecen, piensan,
 Son pocos los que agradecen,
 Y muchos los que se quejan. [Fanse.
 Salen JONADAB y TEUCA.
Jon. Bien alabarme puedo [aparte.
 De haber tenido á ratos lindo miedo;
 Pero como el de ahora,
 Yendo con esta antípoda de aurora,
 Jamas le he de tener ni le he tenido.
Teuc. ¿En qué vas, Jonadab, tan divertido?
Jon. Yo divertido? En nada; —
 Pues es ir con el diablo á camarada. [ap.
Teuc. Mas causa no tuviera [aparte.
 Yo para caminar con saña fiera,
 Triste, confusa y loca,
 Por una duda, que en el alma toca.
Jon. Consigo viene hablando. [aparte.
 ¿Mas qué se va el demonio endemoniando?
Teuc. Si el espíritu grande, que ha vivido [aparte.
 En mí, espíritu de odio y de ira ha sido,
 De rencor y discordia,
 ¿Cómo viene de hacer esta concordia
 De Absalon y David?
Jon. Entre sí habla. [ap.
 El diablo me parece que se endiablo.
Teuc. ¿Yo instrumento de hacer dos amistades? [ap.
 ¿Yo unir dos tan discordes voluntades?
 Mas sí; que ya vendrán á iras atroces.
 Salen TAMAR y Soldados.
Tam. ¿Quién aquí da tan temerosas voces?
 Mas no eres Jonadab?
Jon. Fuilo algún día;
 Mas ya no soy, señora, quien solia.
Tam. ¿Tú no fuiste el tercero
 De aquella afrenta, que vengar espero,
 Como ya en mi enemigo,
 Hoy en toda Israel, siendo testigo
 La gran Jerusalem de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usé de mis marañas;
 Pero ya un santo soy.
Tam. ¿De dónde vienes
 Por aquí? Qué das voces? Di, qué tienes?
Jon. Yo, aqueste negro día,
 Con esta negra compañera mia,
 Aqueste negro monte atravesaba;
 Cual fue el negro camino que llevaba,
 Ella te lo dirá.

Tam. Este criado, [aparte.
 Pues vino á mi poder,.....
Jon. Ay desdichado! [ap.
Tam. Prenderé. — Teuca!
Teuc. O Tamar divina!
Tam. ¿De dónde por aquí tu pie camina?
Teuc. De hablar vengo á David en su consejo;
 Hechas las paces dél y Absalon deajo.
Tam. Mucho gusto me has dado
 En decir, que quedó reconciliado
 Mi hermano con el Rey; porque no dudo,
 Que esta fingida paz disponer pudo
 Sus intentos mejor, y mis intentos,
 Que han de ser escarmientos,
 Segun nuestra esperanza,
 De su hermosa ambición y mi venganza.
 Sus órdenes espero
 En el Ebron, ceñido el blanco acero,
 La gente de Jesur capitaneando,
 Con los tribus que ya se van juntando,
 Aunque la fama diga,
 Que mi pasada ofensa á esto me obliga.
 Y pues ya ese criado
 Á saber mis designios ha llegado,
 Porque no pueda dar ningunas señas,
 De lo alto le arrojad de aquellas peñas.
 Atadle atrás las manos.
Jon. Suerte dura!
Voces [dent.] Al valle!
Otros [dent.] Á la espesura!
Otros [dent.] Al monte!
Tam. Oid, esperad! ¿Qué crudo acento
 En cuatro partes despedaza el viento?
Jon. Yo iré á saber lo que es.
Teuc. Aquella cumbre
 Corona una confusa muchedumbre,
 Y aquel bosque guarnece
 Otro escuadron, y por allí parece,
 Que el monte gente aborta,
 Y otra tropa el camino despues corta.
Tam. Si gente aquesta fuera
 De guerra, sordamente no viniera
 Marchando. Pues así llegar previene
 Donde estoy, á prenderme, ay de mí! viene.
 Pero mi vida venderé primero
 Bien recateada á golpes del acero;
 Que no me dan temores gentes tantas.
 Sale AQUITOFEL con una carta.
Aqui. Todos alto aquí haced! — Dame tus plantas.
Tam. Aquitofel amigo?
Aqui. Humano girasol, los rayos sigo
 Del sol de tu hermosura.
 Aquesta es de Absalon. [Le da la carta.
Tam. Lo que procura
 Veré.
Aqui. La fitonisa no es aquella? [aparte.
 Ya me huelgo de vella,
 Por ver lo que aquel hado me apercibe.
Tam. Oye lo que Absalon aquí me escribe.
 [lee] „Yo quedo previniendo
 Gente infinita, que me va siguiendo.
 La que al Ebron llegare
 Hoy con Aquitofel, ni un punto pare,
 Sino con toda ella
 Á la ciudad te acerca, Tamar bella.
 Ni trompeta se toque,
 Ni parche se oiga, que á la lid provoque,
 Sino venga tan quedado,
 Que piensen, que es su General el miedo.
 Yo la estaré esperando
 En la campaña del Ebron, y cuando
 La descubra, y con salva la reciba,
 Embistan, repitiendo: Absalon viva!

Porque así con el súbito desmayo,
Sin avisar el trueno, venga el rayo." [repr.] Esto escribe mi hermano,
Por quien honores tan crecidos gano.
Y porque vea cuanto reverencio
Sus órdenes, la mía sea el silencio.
Teuc. Yo te quiero seguir.
Tam. Ese criado.....
Jon. Ya pensé, que de mí se había olvidado. [ap.]
Tam. Sea el primero que muera.
Teuc. Suplicarte quisiera,
Que, por haber conmigo aquí venido,.....
Jon. Siempre fue este color agradecido. [aparte.]
Teuc. No muera.
Tam. Norabuena; quede preso,
Porque avisar no pueda del suceso.
Y la gente esparcida [Ante los Soldados.]
Marche, en pequeñas tropas dividida;
Que si con ella á las murallas llevo,
Jerusalen verá, que á sangre y fuego
Sus almenas derribo,
Sus torres postro, su palacio altivo
Ruina sin polvo yace.
Póngase el sol caduco, pues que nace
Joven otro, que da rayos mas bellos
Con el crespo esplendor de sus cabellos. [Vase.]
Jon. ¿Pues qué, preso he de estar?
Aqui. Soltad; que quiero
Sea mi prisionero.
Jon. Pues haz, que este cordel, señor, me quiten,
Y no sanudos contra mí se irriten.
Aqui. Sí harán; y allí me espera. [Desdánle.]
Jon. El diablo que esperara y no se fuera,
Ya que el cordel me quita
Tu piedad.
Aqui. Oye. [á Teuca.]
Teuc. Di, ¿qué solicita
Tu voz?
Aqui. Saber quisiera,
¿Qué me quiso decir (o pena fiera!)
La voz, que horrible pronunció tu acento,
Que el aire había de ser mi monumento?
Teuc. No lo sé; porque ahora
No me dicta el espíritu, que mora
En mi pecho. Mas viendo
Ese lazo en tus manos hoy, entiendo,
Como entre pardas sombras de algun sueño,
Que ese cordel anda á buscar su dueño.
Aqui. Pues si su dueño busca,
Ya le halló, ni me admira ni me ofusca,
Porque así ser espero,
Coronado Absalon, el juez primero,
Que contra la malicia
En mí su dueño tenga; pues justicia
He de hacer, teman todos su castigo;
Que va el ministro del rigor conmigo. [Vanse.]

Salen ABSALON y ENSAY.

Absa. Á esta sala os he traído,
Por estar mas sola, adonde
Mi amistad, que corresponde
Á lo bien que habeis servido,
Premiaros quiere. Yo sé,
Que de mi padre quejoso
Estais; y yo cuidadoso,
Por veros viejo, de que
Ningun vasallo se queje,
Pretendo satisfacer
Á todos. Y así he de hacer,
Que la razon vuestra deje
En mis manos el reparo
De tan justo sentimiento;

Y así premiaros intento.
Ens. Eres Principe y amparo
Deste pobre humilde viejo.
Absa. Si él, cuando no os satisfizo,
De su consejo no os hizo,
Yo os hago de mi consejo.
Ens. Eso no entiendo; que vos,
¿Qué tribunales teneis,
De qué ministro me haceis?
Absa. Solos estamos los dos;
Y así mas claro hablar quiero.
Todo el tiempo lo mejora;
Aunque no los tengo ahora,
Presto tenerlos espero.
Ens. Vivo el Rey, no será ley,
Que yo ese cargo reciba.
Absa. Si es el daño que el Rey viva,
Presto no vivirá el Rey.
Ens. Su larga edad, yo confieso,
Que á los umbrales está
De la muerte; ¿pero ya
Sabeis que os nombre?
Absa. Por eso
Me quiero nombrar yo á mí;
Que nieto de Reyes soy.
Y pues declarado estoy
Con vos, advertid, que aquí
Ya tengo echada la suerte.
Palabra me habeis de dar
De mi persona ayudar,
O yo os he de dar la muerte.
Ens. ¿Quién en mas dudas se vió? [aparte.]
Qué puedo hacer? Ay de mí!
Traidor soy, si digo sí,
Muerto soy, si digo no.
Mas qué dudo? ¿Cuánto es
Mas grave dolor, mas fuerte,
Una infamia, que una muerte?
Mas ay triste! que despues
De muerto yo, no podrá
David saber lo que ignora;
Y así conceder ahora
Conviene con él.
Absa. ¿Qué está
Tu imaginacion dudando?
Ens. Cosas, que tan grandes son,
Siempre la imaginacion
Las escucha vacilando;
No porque dude, señor,
Cual ha de ser mi respuesta.
Absa. Pues di, cuál ha de ser?
Ens. Esta,
Que hacienda, vida y honor
Siempre á tus plantas pondré,
Y me huelgo de que haya
Ocasión, en que yo vaya
Vengado del Rey, porque
Tan mal premia mis servicios.
Tuyo he sido y tuyo soy,
Por tí vivo desde hoy.
Absa. De tu valor son indicios
Todos aquestos; y así
Vete á casa, y ten armados
Tu persona y tus criados;
Y en el instante, que aquí
Se diga: viva Absalon!
Que esta es la señal, saldrás,
Y la parte seguirás,
Que me aclame.
Sale SALOMON.
Ens. Salomon
Viene allí.
Absa. No entienda nada;

Retirémonos los dos.
Ens. Avisaré, vive Dios! [aparte.]
Al Rey.
Absa. Vete á tu posada;
Que yo salgo á prevenir
La gente, que presto espero
De Ebron, y regírla quiero. —
¡Valor, reinar ó morir! [Vanse los dos.]
Sal. Las amistades, que ha hecho
Mi padre con Absalon,
Aunque para mí no son
De enojo, turban mi pecho,
Temiendo, que estorbar trate
La feliz eleccion mia;
Y ya que no aqueste dia
La deshaga, la dilate.
Y así á mi padre hablar quiero
De parte de Bersabé,
En mi pretension, porque
De la dilacion inferio
Peligro. Durmiendo está;
No es justo que le despierte.
Córrese una cortina, y se descubre á DAVID
durmiendo.
Dav. Hijo, no me des la muerte. [Entre sueños.]
Sal. Su notable inquietud da
Indicio de algun cansado
Sueño. Despertarle es bien;
No sus sentidos esten
En letargo tan pesado. —
Señor!
Dav. Qué extraño rigor!
Hijo, ¿tú mi ruina tratas?
Tú me ofendes? tú me matas? [Despierta.]
Sal. Yo te despierto, señor,
Porque tu quietud pretendo,
Al verte inquieto; mas no
Porque imagines, que yo
Ni te mato ni te ofendo.
Dav. ¡Ay hijo del alma mia,
Qué triste y funesto sueño
Me puso en mortal empeño,
Este instante que dormía!
Pero ya con estos lazos
Todo el sobresalto acaba;
Dormido, uno me mataba,
Despierto, otro me da abrazos.
Y así á Dios dar gracias quiero,
Pues piadoso ha permitido,
Que el pesar sea el fingido,
Y el contento el verdadero.
Sal. Pues qué soñabas?
Dav. No sé;
Delirios y fantasías,
Sombras de mis largos dias.
Sal. Cuéntamelo á mí.
Dav. Sí haré;
Gusto en contarlo reciba.
Pues solo es, que gente entraba
Por Jerusalen, soñaba,
Repitiendo..... [Dentro cajas.]
Todos [dent.] Absalon viva!
Dav. Ay de mí! qué es lo que he oído?
Sal. Escándalo es de horror fiero.
Dav. Ya el pesar es verdadero,
Y el contento es el fingido.
Sale ENSAY con la espada desnuda.
Ens. David, infelice Rey
De Israel, aunque ahora llegue
Mi voz á avisarte tarde
De los peligros que tienes,
Sabrás, que Absalon, juntando

Grande número de gentes,
Ha entrado por la ciudad,
Publicando á voces leves
Todos, que.....
Todos [dent.] Viva Absalon!
Ens. Con él Aquitofel viene.
Mira á quien premia allí,
Y mira aquí á quien ofendes;
Pues él tu muerte apresura,
Y yo defendiendo tu muerte.
No pude avisarte antes;
Mas para que tengas siempre
Avisos de sus designios
En cuanto le sucediere,
Voy á ser traidor leal.
Los que en su bando me vieren,
Sepan, que, aunque esté con él,
Tú de tu parte me tienes. [Vase.]
Dav. ¡Escucha, Ensay, aguarda!
Sale ADONÍAS y SEMEY.
Adon. Señor, un punto no esperes;
Que es un volcan la ciudad,
Que humo exhala y llamas vierte.
Sem. Escollo es del mar vermejo
Ya todo el muro eminente,
Pues sobre sangre fundado,
Golfo de carmin parece.
Dav. Pues qué espero? Yo el primero
Saldré donde.....
Sale JOAB.
Joab. Aguarda, tente!
Señor, no salgas! porque
Ya conoces, que la plebe
Monstruo es desbocado; no ay
Prevencciones que la enfrenen,
Cuando su mismo furor
La obliga á que se despeñe.
La novedad al principio
La alimenta, y fácilmente,
Dejándose llevar della,
De instantes á instantes crece.
Déjala pues que en sí misma
Este primer golpe quiebre,
Hasta que, rendida ya,
Caiga en los inconvenientes.
Huye á la primera instancia
El rostro, señor; advierte,
Que, como desprevenida
De tan súbito accidente
La ciudad estaba, toda
Á un crujido se estremece.
Los traidores y leales,
Mezclados confusamente,
No se distinguen; porque
Neutrales é indiferentes
Los mas estan á la mira;
Que en comunidades siempre
El traidor es el vencido,
Y el leal es el que vence.
Dav. ¿Qué riesgo hay, como esperar
Sin resistencia la muerte?
Joab. Nosotros defenderemos
Todas estas puertas; vete
Por esa, que sale al monte.
Sal. Á precio de nuestras muertes
Defenderemos tu vida.
Dav. ¡Ay hijos, qué mal pretende
Vuestro valor, que yo solo
Me escape, y á todos deje!
Ó huyamos todos, ó todos
Muramos.
Joab. Si eso resuelves,

Menos importa el huir,
Que aventurar solamente
Tu vida. Esto no es temor;
Que, como tú vivo quedas,
Con tu valor y tu vida
Todo harás que se remedie.
Dav. Pues venid conmigo todos. —
¿Quién creará, que desta suerte
Huyendo sale David
De su alcázar eminente?
¡Ay mi Absalon, y que mal
Me pagas lo que me debes!

[Vanse.]

Tocan al arma y sale JONADAB.

Unos [dent.] Viva David!

Jon. David viva!

Otros [dent.] Viva Absalon!

Jon. Viva y reine!

Que yo no pienso matarme
Porque viva aquel ni este.
Soldado sin ejercicio
He de ser, como otras veces;
Que esta es espada cazona,
Que solo el título tiene,
Y no la entrada en las lides,
Que no hay puerta que abra ó cierre.

Sale ABSALON.

Absa. Entrad, y no quede vivo
Quien á voces no dijere:
Viva Absalon!Jon. ¡Absalon
Viva! que por mí no quede.

Salen AQUITOFEL, ENSAY y Soldados.

Aqui. Ya rendida la ciudad,
Señor, á tu nombre tienes,
Y aun la campaña, pues queda
Tamar allá con las huestes.Absa. Guarnézcanse las murallas
Todas luego de mis gentes,
Mientras el palacio allano.

Aqui. El cuarto del Rey es este.

Absa. No escape de muerto ó preso.

Ens. Tarde ese triunfo previenes;
Que al monte huyendo ha salido.Absa. Descuido fue. ¡Que no hubiese
Las puertas tomado!Voces [dent.] ¡Viva
David!

Absa. Qué es eso?

Aqui. La gente,
Que en seguimiento del Rey
Salir al monte pretende.Ens. Sola dejan la ciudad;
Niños, viejos y mugeres
Se van saliendo á los montes.Absa. ¿Cómo haremos que esto cese?
Que los Reyes sin vasallos
No pueden llamarse Reyes.Aqui. Como entre hijos y padres
Estos escándalos siempre
Paran en paces, y al fin
El odio en amor se vuelve,
Muchos hoy no se declaran
De tu parte, porque temen,
Que tú quedas perdonado,
Y ellos por traidores queden;
Y así, para asegurarlos
Mas, fuera acierto, que hicieses
Una demostración tal,
Que no fuera eternamente
Posible volver á ser
Amigos; vieras que en breve

Todos tu nombre aclamaban.
Absa. Qué acción esa fuera?
Ens. ¡Advierte, [ap. á Absalon.]

Que de Aquitofel consejo,
No admitas, que te despeñe.
Aqui. Sobre injurias, sobre agravios,
Sobre afrentas, sobre muertes,
Sobre engaños y traiciones
Caer las amistades suelen.
Una cosa sola hay,
Sobre que caer no pueden;
Pues nunca caen amistades
Sobre zelos solamente;

Porque no es noble, ni honrado,
Ni entendido, ni valiente
El hombre, que á la amistad
De quien le dió zelos vuelve;
Y mas zelos del honor,
Que es duelo que al alma ofende.
Pues siendo así, en ese cuarto
Estan todas las mugeres,
Concubinas de tu padre.....

Absa. ¡No prosigas; cesa, tente!
Ya te he entendido, eso baste;
Que hay cosas, que no parecen
Tan mal hechas, como dichas.
En él mis soldados entren,
Y sin reservar alguna,
Á la gran plaza las lleven;
Que hoy he de asombrar al mundo. [Vase.]

Jon. ¡Ea, mondongo me fecit!

Ens. ¿Qué fiera, qué monstruo airado,
Que obrase irracionalmente,
Tan torpe consejo diera?Aqui. ¿No sabes, cuan pocas veces
La dura razón de estado
Con la religión conviene?
Aquesto á la duración
Desta enemistad compete.Ens. Mas compete á la malicia
De tus intentos alevos.Aqui. Mis intentos son leales;
Pues asegurar pretenden
La corona en Rey, que sea
Justiciero eternamente.

Ens. Si; mas con tales insultos?

Aqui. Sospechas, Ensay, ofreces
De que estás con Absalon
Neutral.Ens. Desto antes se infiere,
Que le quiere para Rey
El que perfecto le quiere.Aqui. ¿Puede no ser tiranía
Todo esto?Ens. No; pero puede,
Siendo tirano y piadoso,
No ser tirano dos veces.

Suena ruido dentro, y dice ABSALON.

Absa. Ya las puertas derribadas
Estan; los soldados entren,
Y por las calles y plazas
Á la vergüenza las lleven.

Ens. ¡O mal hayan tus consejos!

Aqui. Agradece á Dios, que vuelve;
Que yo te diera á entender,
Con cuanto riesgo me ofendes.

Sale ABSALON.

Absa. Qué es aquesto? Qué dais voces?

Aqui. Ensay, señor, que quiere
Enmendar acciones tuyas.Ens. Así es; que como me tienes
Hecho consejero tuyo,

Á mí solo pertenece.
Absa. Pues qué decías?
Ens. Señor,

Pues entras á reinar, que entres
Ganando primero afectos
De piadoso y de clemente;
Que una monarquía, fundada
En rigor, no permanece,
Pues él mismo la deshace,
Que fortalecerla quiere.

Absa. Dices bien; pero ya es tarde.
Mas porque el tiempo se pierde,
Decidme los dos, dejando
Competencias, ¿qué os parece
Que debo hacer ahora yo?
Jerusalen obediente
Está á mis armas, mi padre
Huido penetra y trasciende
Las entrañas de los montes.
¿Será bien, que hoy aquí quede,
La ciudad asegurando?
¿Ó será mejor, que intente
Irle siguiendo el alcance?

Aqui. Lo que aconsejarte debe
Mi lealtad, es, que le sigas,
Le prendas y le des muerte.
Y porque á todo se acuda
Á un mismo tiempo igualmente,
Quédate tú en la ciudad;
Que yo con alguna gente
Le seguiré.

Ens. ¡O si pudiera [aparte.]

Dar yo lugar á que huyese! —
Señor, las buenas fortunas
Aventurarse no deben,
Y conservar lo ganado,
Es la batalla mas fuerte.
Ya á la gran Jerusalen
Hoy supeditada tienes;
Si sacas la gente della,
Habrá dos inconvenientes:
Uno, que al mirar, que hay menos
Que la guarden, que la cerquen,
Los neutrales podrá ser
Que á alguna facción se alienten;
Otro, que, si por ventura
El que hoy á David sigue
En lo encumbrado del monte
Un solo soldado pierde,
Desmayarán los demas,
Si ven, que al principio vuelve
Con la pérdida menor
Solo un paso atras. Y advierte,
Que todo en un día no cabe;
Basta una victoria en este;
Mañana podrás seguirle.

Absa. Tú aconsejas cuerdamente.
No solo mi consejero
Eres, Ensay, mas ya eres
Juez de Israel.

Aqui. ¿Ese cargo

Ofrecido no me tienes?
Absa. ¡O qué presto, Aquitofel,
Ejecutarme pretendes,
Por lo que has hecho por mí!
Puntual acreedor eres.

Aqui. Acreedores reconozco,
Que quitar y poner Reyes
Podrán.

Absa. Mañana hacer otro,
Esto es lo que decir quieres. —
Vente conmigo, Ensay;
Y tú, Aquitofel, advierte,
Que valerse de un traidor

No es bueno para dos veces. [Vanse.]
Aqui. ¡Que esto escuche yo de quien
Esperé tantas mercedes!
¿Baldones son recompensas?
¡Qué rigurosa, qué fuerte
La víbora de la envidia
En el corazón me muerde!
Sin vida estoy, sin aliento;
Que se me eclipsa parece
El sol, la tierra me huye,
Y el mismo viento me ofende.
El corazón á pedazos
Salirse del pecho quiere,
Aborreciendo el vivir,
Amando la acerba muerte.
Este áspid, que en el seno
Abrigué, (ay de mí!) me muerde;
Que no en vano dijo Teuca,
Que andaban estos cordeles
Buscando su dueño en mí.
Ministro soy de mi muerte;
Que, pues ya no hay que esperar
De Absalon, que me aborrece,
Ni de David, que aborrezco,
Mejor es que desespere.
Dáme monumento el aire,
Y la tierra me le niegue;
Que quien pendiente de un hombre
En vida estar quiso, en muerte
Será justo, que un cordel
Le deje al aire pendiente. [Vase.]

Salen ADONÍAS, JOAB, SALOMON y DAVID.

Sal. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

Adon. Esto es lo mas secreto y escondido.

Joab. Aquí de los amagos de la muerte,
Si no seguro, espera defendido.

Dav. ¿Quién creará, (ay infeliz!) que desta suerte
Á pie, cansado, solo y perseguido
David camina, de Absalon huyendo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Adon. De la ciudad mil gentes han salido
Siguiéndote, señor.

Sal. Por todo el monte

El número está en tropas dividido.
Joab. Aquí á esperar y á descansar disparte,
En tanto que nosotros, discurrido
Con nuestra diligencia el horizonte,
Los vamos en escuadras recogiendo.

Dav. Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. —
Id pues á reducillos y á traellos;
No porque asegurarme yo pretenda,
Mas porque se aseguren mejor ellos
Unidos, y el rigor no los ofenda.

Joab. Yo á reducillos voy, y recogellos.
Adon. Todos iremos.

Sal. Cada cual su senda

Elija, y vaya el monte discurriendo. [Vanse.]
Dav. Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡Ay, Absalon, hijo querido mio,
Como procedes mal aconsejado!
No lloro padecer tu error impío;
Mas lloro, que no seas castigado
De Dios. Á él estas lágrimas envío
En nombre tuyo, porque perdonado
Quedes de la ambición, que á esto te indujo.

Sale SEMEY.
Sem. ¡Mal haya quien á padecer nos trujo! —
Mas ay de mí! que él solo retirado [aparte.]
Está. ¿Mas si habrá mi voz acaso oído?
Dav. Si; pero no te dé, Semej, cuidado.

El dolor te disculpa, que has tenido.
Tienes razon. Pero maldice al hado,
No á mí; pues que la culpa yo no he sido,
Sino el hado.

Sem. Conmigo y con él medras
Será que contra tí me arme de piedras.

Dav. Tira, pague la pena merecida;
Pues apedrearme es justo mi vasallo.

Sem. Contento no estaré, si con tu vida
Vengado de mis manos no me hallo.

Sale ENSAY.

Ens. ¿Qué haces, infiel, sacrilego homicida?
Piedras contra tu Rey? Ya castigallo
Me toca, pues llegué.

Dav. No lo pretendas;
Y pues yo le perdono, no le ofendas.

[*Vase* Semej.

Ah Semej! No de mi vista huyas;
Que palabra te doy de no vengarme
En mi vida de tí y las iras tuyas.
Ministro eres de Dios, que á castigarme
Envia, y pues que son justicias tuyas,
En mi vida de tí no he de quejarme. —
Dime tú ahora, amigo, qué ha pasado?

Ens. Que ya en Jerusalem se ha coronado
Absalon.

Dav. ¡Ojalá del mundo fuera
Jerusalem metrópoli eminente,
Porque de todo el mundo señor fuera
Mi Absalon, coronando la alta frente.

Ens. Tan tarde ser amigo tuyo espera,
Que al culto de tu honor mas reverente
Se atrevió; pues violando.....

Dav. No prosigas;
Y si es lo que imagino, no lo digas.
No lo quiero saber; porque no quiero,
Que el dolor á decir (ay Dios!) me obligue
Alguna maldicion; pues aun espero,
Que el cielo le perdone y no castigue.

Ens. Consejo fue de Aquitofel el fiero.
Mas ya desesperado.....

Dav. Ay Dios! ¡Mitigue,
Señor, vuestra justicia su castigo!
Ens. Se mató á sí tu bárbaro enemigo.
Absalon la batalla hoy te previene,
Que por mí desde ayer fue dilatada.
Contra tí, gran señor, al monte viene
La hueste suya, de furor armada.
Ya quedarme contigo me conviene,
Mi vida á tu defensa dedicada.

Tocan y salen JOAB, ADONÍAS, SALOMON
y Soldados.

Joab. La gente está dispuesta ya en tres haces.

Dav. Muy bien, Joab, en disponerla haces.
Pues que Absalon á darnos la batalla
Viene, yo moriré el primero en ella.

Adon. No, señor; tu persona, si se halla
Aquí, todo se pierde con perdella.

Sal. No es seguro, señor, aventuralla;
Los dos bastamos para defendella.

Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos,
Nueva guerra dareis á mis sentidos;
Pues si de todas partes considero

Mis hijos en la lid, es cosa clara,
Que buen suceso para mí no espero;
Pues el brazo que tira, el que repara,
Uno es mismo; y así con un acero

Vendré á morir en confusion tan rara,
Si cualquier golpe contra mí se ofrece,
Siendo persona que hace y que padece.

Joab. Dices muy bien. Retírense contigo
Salomon y Adonías.

Sal. No consentias

Injuria tal.
Dav. Haced lo que yo os digo.

Adon. Nuestra reputacion con esto afrentas.
Dav. Ya que el campo divides, Joab amigo,
En tres trozos, y así esperar intentas,
Tú el uno, Abisay y Ensay los otros

Regid. [*Tocan un clarin dentro.*

Joab. Ya el clarin suena.
Dav. Pues nosotros

Nos retiremos, sal á recibillos. —
Hijos, venid!

Sal. Qué así encerrarnos quieras!
Dav. La batalla darán nuestros caudillos.

Adon. ¡Qué injusta pretension, Joab, esperas!
[*Dentro clarin y caja.*

Ya bélicos acentos para oillos
Se acercan, ya se miran las banderas.

Joab!

Joab. Señor?
Dav. Pues que mi honor te fio,

Advierte, que Absalon es hijo mio.
Guárdame su persona; no el despecho
De la gente matármele pretenda;

Que es todo el corazon de aqueste pecho,
Destos ojos la mas amada prenda.
Mírame tú por él, porque sospecho,
Que moriré, si hay alguien que le ofenda.

Joab. Mira, que de la lid empieza el brio.

Dav. Mira tú, que Absalon es hijo mio.
[*Vanse David, Salomon y Adonías por un lado,*

Joab, Ensay y Soldados por otro.

*Dentro tocan cajas, y dándose la batalla, se
descubre* ABSALON *en un caballo.*

Absa. Fugitivos Israelitas,
Que en los bárbaros desiertos
De los montes amparais
Una vida, que aborrezco,
Salid, salid á lo llano;

Que la batalla os presento,
Porque vasallos dos veces
Seais de mi sangre y mi esfuerzo.
Decid á David mi padre,
Que no he de dejar de serlo,
Siguiéndole, por hacer
Mas grande mi atrevimiento;

Que, si se acuerda de cuando
Era jóven, y en su pecho
Duran algunas reliquias
De aquel pasado ardimiento,
Que no se esconda de mí;

Que en la campaña le espero,
Para afrentar con su muerte
La corona y el imperio.
Decid, que traiga sus hijos
Consigo, porque, en muriendo
Él á mis manos, acabe
De una vez con todos ellos. —
¡Al arma, soldados míos!

Y á los trabados encuentros
Gima la tierra oprimida,
Brame fatigado el viento.

[*Tocan clarines y cajas, y se da la batalla, entrándo
y saliendo algunos peleando.*

Todos [dent.] Guerra, guerra!

Unos. Absalon viva!

Otros. ¡Viva David, que es Rey nuestro!

Absa. Qué miro! Allí un escuadron,
Que el monte tenia encubierto,
Salió de traves, y hace
Notable daño en los nuestros.

Acudiré á socorrerle.
¡O tú de tierra y de viento
Bruto veloz, que has nacido
Monstruo de dos elementos
Corre y vuela, que los tuyos
Perecen, á socorrellos!
Mas ay de mí! Desbocado,
Sin obedecer al freno,
Por la espesura se entra
De las encinas, que en medio
Se me ponen. Ay de mí!
Qué es esto, cielos? qué es esto?
Que en las copadas encinas
Se me enredan los cabellos.

Da vuelta el caballo, tocan al arma, y salen
ENSAY, JOAB y Soldados con lanzas.

Todos [dent.] Guerra, guerra!
Unos [dent.] Absalon viva!

Otros. ¡Viva David, que es Rey nuestro!

Ens. No sigas, Joab, el alcance,
Sin que te pare el portento,
Que he visto en aqueste monte.

Joab. Qué has visto?
Ens. Á Absalon pendiendo,

De sus cabellos asido,
Teniendo por patria el viento.

Joab. Pues si le viste, ¿por qué
No le atravesaste el pecho
Con una lanza? Tuvieras
De mí innumerables premios.

Ens. Por todo el oro del mundo
No le tocara en un pelo;
Que es hijo de mi Rey, y él
Nos mandó á todos lo mesmo.

Joab. Menos importa una vida,
Aun de un Principe heredero,
Que la comun inquietud
De lo restante del reino.
La justa razon de estado
No se reduce á preceptos
De amor. Yo le he de matar. —
Desvanecido mancebo,
Muere, aunque el Rey me mandó,
Que no te tocase. [*Tírale la lanza.*

Dentro ABSALON.

Absa. Ay cielo!
Joab. Aun está vivo. Dadme otra.
De Israel Narciso bello,
Muere en el aire. [*Tírale otra.*

Absa. Ay de mí!
Joab. Aun con dos no estoy contento;
Tres son las que contra tí
Me manda blandir el cielo;
Por fratricida la una,
La otra por deshonesto,
Y la otra por ser hijo
Inobediente.

Descúbrese ABSALON, *como pendiente de los
cabellos, con tres lanzas atravesadas.*

Absa. Yo muero,
Puesto, como el cielo quiso,
En alto por los cabellos,
Sin el cielo y sin la tierra,
Entre la tierra y el cielo.

Joab. Israelitas, suspended
Los repetidos acentos,
Y venid todos, venid
Á ver tan raro portento.

Salen SEMEY, JONADAB, TEUCA y gente.

Ens. ¡Qué espectáculo tan triste!

Teuc. Cumplió su promesa el cielo.

Sem. Huyendo venia del Rey,
Y esto me para suspenso.

Jon. Bellotas de aquesta encina
No comeré, aunque soy puerco.
Diréle el suceso al Rey,
Como si fuera muy bueno.
¿Qué va, que, aunque voy despacio,
Con esta nueva voy presto? [*Vase.*

Sale TAMAR.

Tam. Crueles hijos de Israel,
¿Qué estais mirando suspensos?
Aunque merecido tengan
Ese castigo los hechos
De Absalon, ¿á quién, á quién
Ya no le entenece el verlo?
Cubridle de hojas y ramos;
No os deleiteis en suceso
De una tragedia tan triste,
De un castigo tan funesto;
Que yo, por no ver jamas
Ni aun los átomos del viento,
Iré á sepultarme viva
En el mas obscuro centro,
Donde se ignore si vivo,
Pues que se ignora si muero. [*Vase.*

Teuc. Y yo tambien desde hoy
En su ley seguirla quiero;
Que es grande Dios el que sabe
Medir castigos y premios. [*Vase.*

Salen DAVID, SALOMON y ADONÍAS.

Dav. ¡Ay hijo mio Absalon,
No fuera yo antes el muerto,
Que tú!

Joab. Llorando David
Viene; de mirarle tiemblo.

Sem. Yo tambien, que cometí
Contra él tan gran sacrilegio.

Joab. Señor,.....
Dav. Joab, nada me digas;
Ya sé, que vencedor quedo.
Toda la victoria diera
De una vida sola en precio. —
Semej, tú estabas aquí? [*de rodillas.*

Sem. Yo, señor,.....
Dav. Alza del suelo;
No temas. — Terrible Joab,
Muchas victorias te debo;
No te puedo ser ingrato;
Mientras viva te lo ofrezco.
Tú maldiciones y piedras
Contra mí animaste fiero;
Palabra de no vengarme
En mi vida de tí, es cierto;
Y aunque tú, arrojando lanzas,
Y tú, piedras esparciendo,
Los dos me habeis ofendido,
Yo os perdono; no me vengo. —
Salomon, lo que has de hacer,
Te dirá mi testamento. —
Y ahora no alegres salvas,
Roncos sí, tristes acentos
Esta victoria publiquen,
Á Jerusalem volviendo,
Mas, que vencedor, vencido,
Teniendo aquí fin con esto
Los Cabellos de Absalon.
Perdonad sus muchos yerros.